

Reuener de Chile, Agosto, 13-I. 1987 p. 2.

## " Post Coup Chilean Poetry "

de Silverio Muñoz 200754

"Se recogen aquí dieciocho poemas de seis poetas chilenos cuya producción, como no podía acontecer de otra forma, está recepcionando, con modalidades desde luego diversas, los efectos en el nivel literario de una experiencia histórica absolutamente crucial para todo el pueblo chileno. (...) Son, prácticamente en su totalidad, poemas inéditos. La muestra pudo crear y pueda legítimamente crecer ya que, por fortuna, pese a todo esfuerzo institucionalizado en contra, hay, tanto en Chile como fuera de Chile, una febril actividad creadora que, por ello mismo, en atención a su crecimiento continuado, probablemente nunca llegaremos a conocer del todo quienes vivimos hoy", escribe en el proemio el autor del excelente poemario bilingüe, "Post-coup Chilean Poetry".

El magno Martí escribió: "La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio". La pluma es la lengua del alma. Con ella compramos esa libertad, a veces, con un precio muy alto. Y con esta pluma emancipada, diáfana, de veracidad sucinta, reminiscente, estos seis poetas chilenos cantan a todo pulmón.

"Nada que no sea verdad puede ser de veras poético!", enfatizó Unamuno. "Post Coup Chilean Poetry", antología bilingüe de Silverio Muñoz, Ediciones Arauco, Minnesota, USA, nos trae una poética reveladora, evocativa, humanitaria, metafórica: "Nada digamos de ayer, pasado mañana. / Que diga el postigo lo que sabe/ de la deslizada luz del atardecer/ por la escamosa proa del techo. (...) Un patio de cárcel es la noche/ y son contadas en céidas las horas/ por un reloj atrasado de chaleco/ El silencio es líquido alimento". ("Postigo", de Gonzalo Millán): "Somos los incondicionales herederos/ de esta gran catástrofe; / los sobrevivientes de este gran

cataclismo. / Nuestro alimento se llama la desconfianza: nos espiamos unos a otros: / esquivamos la mirada y el saludo; / tememos pisar fuerte/ y preferimos callar.

(...) y guiados por una obstinada creencia/ en los actos inútiles/ postergamos nuestra muerte/ para días mejores". ("Somos los incondicionales herederos", de Edgardo Jiménez): "Cada cual engulle en este espacio/ su derecho a la vida. / Su porción indispensable de ácidos proteicos. / Cada uno escoge su lugar y se aísla. (...) Cada cual engulle en este espacio/ su derecho a estar solo. / Y a no desesperarse". ("Almuerzo", de Enrique Valdés); "Asciendo a la cruz/ O al afán del día/ con mis ojos llenos de lágrimas/ Aunque una lágrima/ No es mi calvario/ Ni mi lecho de rosas. (...) Soy el ángel pobre/ que pierde las plumas de sus alas/ Cuando asciende". ("Afanés", de Jaime Quezada); "Volveré a pasear por última vez por las calles de esta aldea. / Protestaré con todas mis miradas, con todos mis sentidos/ por esta realidad amortajada/ antes de partir".

("Puerto Montt", de Jorge Narváez): "Hoy he visto a mis hijos. / Me notan más delgado. / Me dicen que me vaya/ con ellos, que hasta cuándo. (...) El pequeño guardián mira ceñudo, / sobajea sus armas/ y ladra de repente: / ya está bueno. van más diez minutos, se han pasado del tiempo". ("Hoy he visto a mis hijos", de Omar Lara).

Mientras las luciérnagas enardecen mi ventana y el sortilegio del reloj mural pacífica mis recuerdos, convoco a Grandmontagne: "Lo que más nos gusta leer es aquello que alguna relación tiene con lo que los demás le han hecho a uno sufrir..."

REINALDO SANDOVAL DURAN  
POETA